PRESIDENCIA Y GOBIERNO DE CUBA

Fidel, diez años después: el legado que interpela al presente



Al conmemorar este 25 de noviembre un nuevo aniversario de su muerte, el presente nos invita a mirar más allá de la nostalgia. Asumir su legado no significa convertirlo en imagen intocable; implica estudiar su pensamiento, reconocer sus aportes, examinar sus decisiones y comprender las

circunstancias en que se desarrolló su liderazgo.

Yaima Puig Meneses, 25 de Noviembre de 2026

La noticia llegó cuando ya muchos en Cuba dormían: Fidel había muerto. Entonces, la noche del 25 de noviembre de 2016 tuvo un matiz diferente. En cuestión de minutos, el anuncio recorrió la Isla, atravesó fronteras y despertó sentimientos en millones de personas. Hubo lágrimas, recuerdos, incredulidad y también reflexiones sobre una figura que, desde hacía décadas, era imposible separar de la historia cubana y del mundo.

La muerte de Fidel inició un nuevo sendero entre la memoria, la historia y las generaciones que, diez años después, todavía reconocen su legado en el presente de Cuba y en los debates del mundo.

Una década después de ese triste suceso, la sola evocación de su nombre continúa suscitando emociones y cientos de preguntas sobre el sinfín de acontecimientos que llevan su huella y cambiaron para siempre el destino de tantos.

Acercarse a su legado exige, inevitablemente, volver a aquellos días de lucha que desembocaron en el triunfo revolucionario del primero de enero de 1959. El Moncada, la prisión, el exilio, el desembarco del Granma y la Sierra Maestra fueron sucesos de una trayectoria que terminó convirtiéndolo en protagonista de uno de los procesos políticos más trascendentales de la historia mundial: la Revolución cubana.

Desde entonces, la Isla comenzó a vivir una transformación profunda. La Campaña de Alfabetización, la expansión de la Educación y la Salud Pública, la Reforma Agraria, así como el desarrollo de la ciencia y la cultura, estuvieron entre las principales conquistas impulsadas por el proceso revolucionario, no exento de contradicciones, pero que devolvió la esperanza a millones en la nación.



Foto: Estudios Revolución

Tampoco es posible ignorar cómo, en el escenario internacional, Fidel convirtió a una pequeña nación caribeña en una voz difícil de ignorar, hasta los días que hoy corren. La invasión por Playa Girón, la Crisis de Octubre, el enfrentamiento con Estados Unidos y su participación en los debates del Movimiento de Países No Alineados marcaron el rumbo de una política exterior que, desde el triunfo de la Revolución, ha defendido la soberanía, la independencia y un mayor protagonismo en las decisiones mundiales de todos los pueblos.

Dirigente, estratega, orador, lector incansable y protagonista de una época, Fidel ha sido admirado por millones que reconocen en su figura a un hombre de dimensión excepcional, cuyo legado debe ser comprendido sin obviar las complejidades del momento y de la historia de los cuales fue parte.

Fidel fue un hombre de su tiempo, con una personalidad extraordinaria, una capacidad de comunicación excepcional y una voluntad política que le permitieron defender hasta sus últimos años la independencia de Cuba y el derecho a decidir su propio camino.

Al conmemorar este 25 de noviembre un nuevo aniversario de su muerte, el presente nos invita a mirar más allá de la nostalgia. Asumir su legado no significa convertirlo en imagen intocable; implica estudiar su pensamiento, reconocer sus aportes, examinar sus decisiones y comprender las circunstancias en que se desarrolló su liderazgo.



Foto: Estudios Revolución

Para Cuba, su legado estará siempre vinculado a la defensa de la soberanía, la justicia social, la Educación, la Salud Pública y la vocación de solidaridad internacional. Para el mundo, su figura continúa siendo referencia en materia de autodeterminación de los pueblos y de resistencia de las pequeñas naciones frente a los grandes centros de influencia.

Las generaciones que no lo conocieron tienen la responsabilidad de acercarse a su historia con espíritu crítico y conocimiento de causa. Porque un legado no se conserva únicamente mediante el recuerdo: también se transmite y se enriquece cuando las mejores aspiraciones se convierten en realidades.



Foto: Estudios Revolución

A tantos años de su partida física, Fidel sigue formando parte de la memoria de Cuba y de la historia contemporánea. Su nombre no pertenece solamente a quienes lo acompañaron o lo admiraron: pertenece, como ocurre con las grandes figuras históricas, a un tiempo y a una nación cuya historia no puede explicarse sin él.

Recordarlo es volver sobre una época, comprender sus conquistas y contradicciones, y asumir que el futuro también se construye aprendiendo del pasado, porque la verdadera dimensión de una figura histórica no se mide solamente por el tiempo que permanece en la memoria, sino también por la capacidad de su obra para seguir interpelando el presente.

Hay vidas que terminan, pero su ejemplo permanece más allá del tiempo. Y Fidel es parte, sin dudas, de esa categoría de hombres cuya influencia sigue actuando sobre el presente y cuyo legado continúa escribiéndose.



Foto: Estudios Revolución

Presidencia y Gobierno de la República de Cuba
2026 © Palacio de La Revolución